

## José Gregorio Hernández. Él era así

Dra. María Matilde Suarez\*

En su juventud, José Gregorio Hernández era estudioso, de gustos refinados, de humos jovial y afable. Tenía un carácter alegre y dulce; era gentil, servicial, abnegado, compasivo, generoso, caritativo, respetuoso, disciplinado, sencillo, obediente, de juicio sereno, buen bailarín y le encantaba tocar el piano, el armonio y el violín.

Era de apariencia delgada, apenas alcanzaba 1.60 de estatura, su piel era blanca, ligeramente tostada por el sol, tenía una mirada vivaz, clara y penetrante, sus ojos oscuros sabían mirar de frente e inspirar confianza. De labios delgados, frente despejada, nariz perfilada, rostro ligeramente ovalado y cabeza bien formada, tenía las manos suaves y una sonrisa acogedora y oportuna. Predispuesto a hacer el bien, era magnánimo y abnegado.

Hernández era de pensamiento altruista, casi ingenuo. Poseía una amargura introvertida que le confería adustez en el trato. Era pulcro y supo cuidar de su apariencia personal; ocultaba sus canas con una tintura a base de quina que le daba un tono castaño al cabello y al bigote. Durante una temporada, después de regreso de la Cartuja en 1909, cambio su manera de vestir tradicional

por el uso de zapatos de corte bajo y trajes de colores, a la moda de la época. Hombre de gustos sencillos, le encantaba el carato de guanábana y las hallacas que preparaba para Navidad su cuñada Dolores Briceño.

Cristiano de fe ejemplar y médico filántropo, fue contemplativo de juicio sereno, lejano a la confrontación y a la polémica. Puso en práctica una ecuanimidad imperturbable. Era simpático y de distinguido talante, tenía altísimo concepto de la vida, hablaba solo lo indispensable, buscaba siempre la perfección practicando el bien y evitando el pecado; era piadoso, asceta y místico de inalterable espiritualidad. Además, era intuitivo. Perspicaz, reflexivo, compasivo, condescendiente, modesto, escéptico, amable, sensible, de voz suave, pero también exigente y riguroso, serio y reservado, bien informado, sumamente estable y metódico.

Esta semblanza que recoge una manera de ser y que muestra a una persona digna por la integridad de sus actuaciones, se corresponde a la imagen de un hombre que fue médico esclarecido, profesor universitario y maestro de excepción, a quien se le ha adjudicado públicamente desde el día de su fallecimiento, el 29 de junio de 1919, la trascendencia de la perfección al ser reconocido por la colectividad como un santo benefactor y protector que ayuda a enfrentar el dolor que trae consigo la enfermedad y la muerte. Rómulo Gallegos, con motivo de su muerte, tuvo palabras que recogieron esa imagen de hombre bueno, justo y virtuoso: “No fue el duelo vulgar por la

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2020.128.s1.14>

\*Dra. María Matilde Suárez, Investigador Emérito. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Laboratorio de Procesos Etnopolíticos y Culturales, Centro de Antropología, IVIC. Apartado Postal 20632, Caracas 1020A, Venezuela. e-mail: msuarez@ivic.gob.ve

pérdida del ciudadano útil y eminente, sino un sentimiento más hondo, más noble, algo que brotaba en generosos raudales de lo más puro de la sustancia humana; un sentimiento que fervorizaba y levantaba las almas (...). Cada cual había concurrido con lo mejor de sí mismo (...). En el plano espiritual (...) cada cual buscó su luz propia y la encendió (...). Dieron así los corazones sus mejores destellos; al incomparable emoción de la lumbre interior; ardiendo ante un ideal noble, nos ennobleció la vida (...). Sin duda fue este el más precioso don de cuantos otorgo pródicamente el doctor Hernández (...). El bien que hace brotar espontáneamente en cada alma, porque este nos devuelve la fe en nosotros mismos y nos hace conocer el santo orgullo de sentirnos buenos”.

### Su familia y sus estudios

José Gregorio había nacido en Isnotú, Estado Trujillo, el 26 de octubre de 1864. Primogénito del matrimonio de Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros. Estudió en su pueblo natal sus primeras letras y viajó a Caracas a los catorce años, a estudiar en el Colegio Villegas, donde recibió educación esmerada, según un esquema de enseñanza que rompía con la práctica tradicional de memorizar y repetir. Sus profesores fueron seleccionados para formar un grupo distinguido e ilustre, sumamente destacado en la política, las letras, las ciencias y en el ejercicio profesional, inspirado en las ideas positivistas que imperaba para la época. Aprendió etimología y gramática castellana, francés, aritmética, gramática latina, griego, y geografía universal, estudiaba música y aprendió a tocar piano en sus tiempos libres.

En tres oportunidades se ganó la medalla de aplicación y buena conducta. Aprobó las diez materias del programa y presentó los recaudos en la Universidad Central de Caracas, el 16 de mayo de 1882. El 24 de mayo, ante el Rector de la Universidad extrajo de la urna que estaba destinada a guardar en secreto los temas del examen, aquellos que le tocaron en suerte: la teoría del condensador eléctrico y las máquinas de vapor. El 25 presentó la prueba y el jurado examinador, en junio de 1882, a la edad de diecisiete años, le confirió por unanimidad el título de Bachiller en Filosofía.

Ingresó a la Universidad para estudiar en el primer año de la Facultad de Ciencias Médicas el 1º de septiembre de 1882, bajo las influencias de aquellas teorías que tenían vigencia en ese momento *El vitalismo, la flegmasía y el miasma*. Recibió clases de *Homeopatía*.

El aprendizaje era de memoria, teórico y carente de práctica. Bajo la influencia de las clases impartidas por Ernst (1832-1899) y Villavicencio (1837-1920), en Historia Natural e Historia Universal, allí con las enseñanzas de profesores conoció la teoría de la evolución y el transformismo de Lamarck (1744-1829), así como los principios de la teoría de la selección natural enunciada por Charles Darwin (1809-1892).

Para junio de 1888, después de cursar sus estudios médicos de forma sobresaliente, solicitó el examen oral para optar al título de Bachiller en Ciencias Médicas el 13 de junio y el 19 de junio aprobó el examen. Luego el 26 de ese mes, solicitó junto con los recaudos para optar al grado de Doctor. Le fijaron la fecha para el 29 de junio. El día anterior sacó al azar las preguntas, como era costumbre de una pequeña urna. Presentó los tres temas escogidos: medios para distinguir la locura simulada de la locura real, utilidad del lavado de estómago y alternativas ante el cálculo vesical. Una vez presentado el examen, el dictamen del jurado no fue discutido, el Secretario de la Universidad, Vicente Guánchez, visiblemente emocionado exclamó: “aprobado” y “sobresaliente por unanimidad”. El Rector Aníbal Dominici, le concedió el grado diciéndole: “Venezuela y la medicina esperan mucho del Dr. José Gregorio Hernández”.

Después de su grado viajó a su pueblo natal donde ejerció la medicina rural durante un año. Al cabo del cual bajo la influencia de las clases impartidas por Calixto González, se escogió a José Gregorio para viajar a París para especializarse en Microscopía, Bacteriología, Histología normal y patológica y Fisiología Experimental.

Allí bajo las influencias de profesores como Mathias Duval, Charles Richet (Premio Nobel en 1913), Etienne J. Marey, Isidore Strauss, en la Universidad de París, incorporó a su formación académica los conceptos fundamentales de la histología y la embriología, y adquirió destrezas en las técnicas de laboratorio y en el uso del

microscopio. Conoció los elementos de la bacteriología y los procesos fisiológicos de los tejidos y órganos en los seres vivos. Dispuso una información actualizada acerca del contagio, el control y la prevención de las enfermedades. Obviamente, actualizó los conocimientos que adquirió en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central. Anunció que su misión había terminado en mayo de 1891, y que estaba preparado para introducir en Venezuela los estudios más avanzados de la ciencia médica. Envío la lista de los equipos y materiales requeridos los cuales trajo consigo al país.

Andueza Palacio, presidente, decretó en noviembre de 1891 la creación de los estudios de Histología Normal y patológica y de Fisiología Experimental y Bacteriología en la Universidad a cursar en los laboratorios. Designó a José Gregorio como catedrático de las tres especialidades. Se daba inicio a la modernización de la medicina, a la renovación de la enseñanza y la práctica médica: José Gregorio Hernández fue el encargado de esa tarea.

### **La docencia y el ejercicio de la medicina**

José Gregorio Hernández ejerció la docencia desde que tomó posesión de las cátedras en noviembre de 1891, hasta el día anterior a su muerte, el sábado 28 de junio de 1919, cuando dictó su última clase. En ese largo período de 28 años hubo interrupciones que interfirieron con la continuidad del ejercicio docentes, por lo que es posible delimitar tres etapas, comprendidas entre los años 1891-1908; 1909-1912 y 1916-1919, las cuales reúnen un total de veintitrés años y cuatro meses de dedicación a la enseñanza universitaria.

La primera etapa comenzó el 6 de noviembre cuando el Rector le confió al Dr. Hernández las cátedras de Histología Normal y Patológica y la Fisiología Experimental. En ese período publicó su obra maestra titulada Elementos de Bacteriología, cuando solicita su jubilación en 1908.

Solicitó su jubilación en 1908, ese año renunció a la vida seglar, abandonó la medicina y se retiró a la Cartuja de Farnetta, en Italia.

Regresó al país en abril de 1909 cuando se vio imposibilitado de proseguir su proyecto de

permanecer en la vida conventual, por razones ajenas a su voluntad, e inmediatamente ingresó al Seminario Metropolitano de Caracas. Aconsejado por Monseñor Juan Bautista Castro, Arzobispo de Caracas, confesor, guía espiritual y amigo de Hernández y presionado por el estudiantado de medicina, tuvieron parte en la resolución del dilema que se le planteaba: perseverar como seminarista para ordenarse sacerdote, o abandonar la idea de ser religioso, retirarse a la vida seglar y reasumir las cátedras conjuntamente con la práctica médica. Monseñor Castro le aconsejó que hiciera la profesión de médico un apostolado, por lo cual debía reincorporarse cuanto antes a sus clases en la Universidad y la atención de los enfermos.

Ejerció la cátedra de Anatomía Patológica Práctica, Histología, Bacteriología Experimental y en Laboratorio del Hospital Vargas, luego de la trágica muerte del bachiller Rafael Rangel en agosto de 1909. Estas actividades docentes se vieron interrumpidas, cuando el ministro de Instrucción Pública dispuso en octubre de 1912, la clausura de la Universidad Central por tiempo indefinido.

Cerrada la Universidad, Hernández viajó de nuevo a Italia, en esta ocasión al Colegio Pio Latinoamericano, regentado por la Compañía de Jesús; permaneció allí casi un año, hasta agosto de 1914, cuando por razones de salud, regresa a Caracas.

Mientras tanto él estaba en el exterior, un grupo de profesores liderados por Razetti y Rísquez, instalaron una escuela de medicina privada, a la cual a su regreso al país José Gregorio se unió impartiendo la asignatura de Histología. Esto duró hasta 1916 cuando el Ministerio de Instrucción Pública restableció el carácter oficial de la enseñanza médica al crear la Escuela de Medicina que funcionaría en las instalaciones del Instituto Anatómico, ubicado en la esquina de San Lorenzo.

Hernández inició así su tercera etapa de su carrera docente (1916-1919), finalizando con su última lección el día anterior a su fallecimiento. Había desempeñado la Cátedra de Histología en el primer año, Fisiología en el segundo y Bacteriología y Parasitología en tercer año.

En definitiva, José Gregorio Hernández fue un

profesor que tuvo la más alta estima en el seno de la Facultad de Ciencias Médicas y en el Hospital Vargas. Su habilidad, su generosidad, disciplina y exigencia fueron rasgos que combinó en la delicada tarea de enseñar, los cuales, aunados al dominio de sí mismo y al hecho de disponer de una vasta y profunda preparación académica continuamente renovada, hicieron de él un catedrático insigne.

### **Su contribución académica**

El Dr. Hernández dejó trece trabajos relacionados con la medicina, entre los que cabe destacar: *Lecciones de Bacteriología, Sobre la angina de pecho de naturaleza palúdica, Elementos de bacteriología, De la nefritis en la fiebre amarilla, Estudios de parasitología venezolana, Elementos de embriología general, Lesiones anatomopatológicas de la pulmonía simple o crupal, Estudio sobre la anatomía patológica de la fiebre amarilla y Lecciones de histología.*

Tuvo el mérito de ser un fundador, le correspondió la transformación de los estudios médicos de la Facultad de Ciencias Médicas, modernizador de la medicina junto a un grupo de médicos de reconocido prestigio.

Paralelamente a sus actuaciones en el campo de la medicina, tuvo planteamientos de orden filosófico, estético y literario. Escribió su obra *Elementos de Filosofía* en 1912. Pisando los cincuenta años y después de pasar por una serie de eventos personales y religiosos, expresó con propiedad esta obra donde expresa la confianza de una manera de hacer, pensar y sentir. Fue la vía que tuvo para expresar su posición doctrinaria.

Hubo otra vertiente en el pensamiento de Hernández que halló su cauce de expresión en la literatura. Escribió cinco obras en una prosa limpia y directa: *La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, El Sr. Dr. Nicanor Guardia, Visión de Arte, En un vagón y los Maitines.*

### **La polémica del Doctor Razetti**

Mucho antes de la publicación de *Elementos de filosofía*, el vitalismo y el creacionismo fueron corrientes teóricas que cohesionaron

su pensamiento y sus reflexiones. Su obra las hizo explícitas, puesto que en ella aparecieron conceptos y principios acerca del origen de la vida y la muerte que explican la posición que asumió ante la famosa polémica sobre la teoría de la descendencia que, propiciada por Luis Razetti en 1904, y tuvo lugar en el seno de la entonces recién creada Academia Nacional de Medicina, de la cual el Dr. Hernández había sido uno de los miembros fundadores.

El 1º de septiembre de 1904, el Dr. Luis Razetti, bajo la influencia del evolucionismo, y convencido de la legitimidad científica de la doctrina de la descendencia propugnada por Jean-Bautista Lamarck (1,3) fundador de las teorías de la generación espontánea y del transformismo en Francia, afirmó en una disertación ante la Academia Nacional de Medicina que “la doctrina científica que explica el origen y desarrollo de los seres organizados por descendencia no interrumpida, desde la más simple combinación de la materia en sustancia viva, hasta las formas más complicadas de la animalidad, está hoy universalmente aceptada por todas las Escuelas y la proclaman los más famosos sabios desde las más altas cátedras del saber humano”. Este postulado indujo a Razetti a manifestar que esa doctrina era “la única capaz de explicar la forma de los organismos vegetales y animales que han existido y existen aún en la superficie del globo”. Continuó más adelante “...una Academia debe determinar las doctrinas fundamentales que deben servir de base a la obra que le está encomendada...por lo tanto, es indispensable que desde ahora determine la doctrina que ha de servir de fundamento a sus futuras investigaciones... Someto a la ilustrada discusión...las conclusiones que resumen la doctrina científica que, en mi concepto, debe profesar esta Academia”.

Se repartió una carta-encuesta entre los académicos (15 de abril de 1905), en el sentido de manera conciliatoria “Suplico a Ud. como colega y amigo se sirva releer mis conclusiones y tenga la bondad de decirme por escrito en un corto resumen y con toda ingenuidad, si Ud. cree, que está de acuerdo con el estado actual de los conocimientos biológicos, esas conclusiones son o no son legítimamente científicas. Esta exigencia amistosa no obsta para que, si así conviene a sus intereses, se abstenga usted de emitir una opinión categórica y prefiera más bien eximirse”.

De los treinta y cinco miembros de la Academia respondieron a la circular veintiséis, de los cuales veintidós expresaron estar de acuerdo con la teoría de la descendencia y cuatro se opusieron, entre ellos José Gregorio, quien, en una correspondencia del 23 de abril de 1905, escueta pero terminante, expresó su opinión como sigue: “Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. *Yo soy creacionista*. Pero opino además que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que, al adoptar las Academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la Ciencia”.

La directiva de la Institución, dos semanas después de ese pronunciamiento, el 4 de mayo de 1905, emitió una declaración imparcial, aprobada por mayoría, que no los comprometía, tomando en cuenta que la posición de Hernández una salida honorable a la polémica. La Academia puso así fin a la polémica, la discusión se dio por terminada y Razetti cesó en su intento por convertir los postulados de la teoría de la descendencia en principios rectores de las actividades científicas que tenían lugar en la institución.

En el año de 1912, Razetti revisó las ideas expuestas por Hernández en su libro *Elementos de filosofía* sobre el origen del mundo y los seres vivos, y al encontrar afinidad con sus propias ideas, haciendo caso omiso de las diferencias, utilizó el pensamiento de José Gregorio para apoyar y defender una vez más, la teoría de la descendencia: “el doctor Hernández, deísta, animista y católico ortodoxo —pero también hombre de ciencia— hace en su libro declaraciones tan explícitas a este respecto, que no puedo prescindir de resumirlas aquí y presentarlas a mis antiguos adversarios, como la mejor condenación de los sofismas y errores científicos que llenan los escritos que opusieron a mis francas y sinceras opiniones y creencias sobre los principios de la biología general”.

José Gregorio había sido categórico al afirmar en su obra: “La teoría llamada doctrina de la descendencia (...) es mucho más admisible desde el punto de vista científico (...) Explica mejor el encadenamiento de los seres que pueblan el

mundo; y puede armonizarse con la Revelación (...) La primera operación de Dios (...) fue la creación de las fuerzas físicas y de la materia (...) y por una lenta y gradual evolución, se formaron los mundos siderales y también el nuestro (...) Luego (...) creo Dios la vida (...) apareció la vida vegetal (...) Enseguida creo Dios la vida animal (...) Su cuna fue el fondo del océano. En el aparecieron algunas formas elementales, de las cuales habrían de derivarse en una evolución no interrumpida las especies zoológicas actuales, con todos sus representantes. Después Dios creó los demás animales de la tierra. Aparecieron (...) algunos tipos de muy simple estructura y de ellos se fueron derivando los otros por las transformaciones debidas al medio”.

Hernández había, según Razetti, logrado elaborar en un proceso reflexivo de maduración, una concepción teórica acerca del origen del mundo y las especies, todo lo cual suponía una síntesis armoniosa entre el principio vital, la doctrina creacionista y el evolucionismo implícito en la teoría de la descendencia. O sea, pudo integrar a su concepción creacionista y vitalista y la comprensión de los fenómenos sobre el origen de la vida y la muerte, principios fundamentales de la teoría de la evolución, sin menoscabar la firmeza de sus convicciones y la integridad de su pensamiento filosófico.

Así, en el año de 1812 quedaron definitivamente subsanadas las diferencias de ambos académicos.

### Las últimas horas

Morir es adversidad e infortunio. Para unos es descansar del sufrimiento y acercarse a la infinitud; para otros, es la desolación y la pesadumbre de un final que no tiene respuesta. Misterio insondable, expresión de soledad extrema que a todos iguala, es la clave para entender la fragilidad del ser humano.

José Gregorio Hernández se encontró inesperadamente con la muerte el 29 de junio de 1919, poco después de las dos de la tarde. Un día de coincidencias, hacia treinta y un años antes había recibido su título de Médico; era el día de San Pedro y San Pablo y ese día circulaba por las calles de Caracas la noticia de la firma del tratado de paz en Versalles, que daba fin a la guerra del 14.

Ya hoy estamos celebrando su Beatificación.

(Transcripción completada el 2 de julio de 2020, por el Dr. Leopoldo Briceño-Iragorry, a quien agradezco el esmero en la selección de los textos).

#### REFERENCIAS

1. Suarez MM. José Gregorio Hernández Tomo 2. Biblioteca Biográfica Venezolana, Caracas, marzo 2005:9-127 (ISBN 980-6518-60-8).
2. Burkhardt RW Jr. Lamarck, Evolution, and the Inheritance of Acquired Characters. *Genetics*. 2013;194:793-805.
3. <https://es.wikipedia.org/wiki/Lamarckismo>
4. Suárez MM, Bethencourt C. José Gregorio Hernández: Del Lado De La Luz. Editorial Fundación Biggot; 2000. ISBN-13:978-9806428232.